ANUARIO

DE LA SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESQUIDA

José Luis Fernández (Oviedo, 1943), *Osamenta*, 2008

Número 1 Oviedo 2016

ANUARIO
DE LA SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESQUIDA

NÚMERO I — AÑO LXXXVI — OVIEDO · 2016

La revista no asume ni se responsabiliza de las opiniones manifestadas por sus colaboradores.

COORDINACIÓN EDITORIAL

Javier González Santos y Alberto Carlos Polledo Arias.

EDITA:

SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESQUIDA

Plaza de la Constitución. Oficina de Turismo, 2.ª planta

33009 Oviedo. Teléfono 984 281 135. Fax 984 281 136

labalesquida@hotmail.com. www.martesdecampo.com

HORARIO DE OFICINA

De 10,00 a 13,00 horas (lunes a viernes).

ILUSTRACIONES DE LA CUBIERTA Y LA PORTADA

José Luis Fernández (Oviedo, 1943), *Osamenta* (serie), 2008; bronce, 51 × 51 × 21 cm (cubierta y portada), y Antonina Muñoz López, *Calero*, *Las horas desandadas, I*, 2014; cincografía en tres colores estampada a sangre, papel, 323 × 340 mm (contracubierta).

COMPOSICIÓN Y MAQUETACIÓN

Ediciones KRK. C/ Álvarez Lorenzana, 27, 33007 Oviedo.

www.krkediciones.com

IMPRESIÓN

Grafinsa. Oviedo

ISSN 2445-2300

D. L. AS-970-2016

ÍNDICE

Salutación y editorial
José Antonio Alonso Menéndez 5

Pregón de las fiestas de 2015
Oviedo: percepción emocional
María Teresa Álvarez García 11

La Balesquida: historia y tradiciones
Noticias del humilladero de Nuestra Señora de La Balesquida (1618), origen de la desaparecida capilla de Santa Susana
Javier González Santos 25

Estudios sobre Asturias
La iglesia de Santa Cruz de Cangas de Onís: análisis de fuentes históricas para una propuesta de reconstrucción
Francisco José Borge Cordovilla 65
«Qui unc lapidem revolverit…»: *la imprecación de una tumba del siglo X que se defiende*
Miguel Ángel de Blas Cortina 89
Una joya perdida del patrimonio cultural asturiano: el retablito inglés de alabastro del siglo XV de la capilla de Nuestra Señora del Campo de Castropol
Emilio Marcos Vallaure 105
La protección de la costa asturiana en los años finales del siglo XV. La mejora de las defensas de sus villas
María Josefa Sanz Fuentes 125

José Francisco Uría y Riego, hijo predilecto de Asturias
María del Carmen López Villaverde 137
Don Juan Uría Ríu y el Instituto de Estudios Asturianos: historia de un desencuentro
Javier Rodríguez Muñoz. 157
El arte asturiano visto por Fernando Vela
Celsa Díaz Alonso 201

Estudios ovetenses

La Casa de la Pimienta y la calle de Altamirano
Ernesto Conde 211
Apuntes sobre la mendicidad en Oviedo
Manuel Gutiérrez Claverol 241
Acerca de la equivalencia Álvaro Mesía / José Sierra
Antonio Masip Hidalgo 273
Azaña en Oviedo
Luis Arias Argüelles-Meres 285
Algunas tertulias de Oviedo: desde «La Claraboya» a «Los Puritanos». . .
Juan de Lillo 291

Literatura y relatos

La verdadera verdad de La Balesquida
Pepe Monteserín 309

Actualidad

Triste entorno
Carmen Ruiz-Tilve Arias 315
Aconfesionalidad, callejero y vecindario
Leopoldo Tolivar Alas 319

Nuestra galería

José Luis Fernández: anatomía de una abstracción
Luis Feás Costilla 331

AZAÑA EN OVIEDO

LUIS ARIAS ARGÜELLES-MERES

En 1909, Manuel Azaña (Alcalá de Henares, 1880-Montauban, Francia, 1940) superó las oposiciones que se convocaron para altos funcionarios de Dirección General de los Registros y del Notariado. En el desempeño de sus tareas, formando parte de tribunales para el organismo al que pertenecía, viajó Asturias en 1915. Concretamente, el 28 de agosto del citado año, le comunica a su amigo José María Vicario algunas experiencias sobre determinados personajes del Oviedo de entonces:

> *De todo lo que he visto hasta ahora en esta tierra, lo único que te impresionaría son estas dos cosas: la presencia de Anita Plaza, tu antiguo ídolo; y cierto capitular de la Santa I. [Iglesia] Catedral, canónigo archivero, anticuario, suaviloquente, que tiene las mismas habilidades que tu amigo Répide.*[1]

Como fácilmente puede deducirse, el tono es jocoso, cómplice y confidencial con un viejo amigo al que le envía guiños acerca de las cosas que en ese momento podrían poner en común, todo ello con independencia de que las palabras que acabo de reproducir puedan despertar la curiosidad de algún erudito que, o bien tenga referencias del personaje al que se refiere el entonces funcionario del Estado y

[1] Carta de Manuel Azaña a José María Vicario (28 de agosto de 1915).

ateneísta, o bien suscite su interés para documentarse al respecto. En la carta que acabamos de reproducir, no hay valoraciones sobre Oviedo, sino anécdotas que pueden ser de interés para su receptor.

Anotaciones en su *Diario*

Pero Azaña no sólo da cuenta de su primer viaje a Oviedo por vía epistolar, sino que además consigna sus vivencias en su *Diario*, género entonces muy en boga que el que llegaría a ser Presidente de la República cultivaría magistralmente.

Volviendo a nuestro asunto, vale la pena detenerse en las anotaciones que Azaña hace acerca de los mentideros políticos de aquel Oviedo de 1915, mentideros políticos vinculados sobre todo al Partido Reformista de Melquiades Álvarez en el que don Manuel militaba:

> *Mi viaje a Asturias, agradable descanso. En Oviedo, F. Bango y A. Velasco me acompañan a todas partes. Los asturianos, hospitalarios y locuaces. Pravia, San Esteban, Luiña (el huerto de Coronas), Trubia y Proaza, Gijón, Luanco, Avilés (la casa de Pedregal), Cangas y Covadonga. En Gijón, melquiadismo lugareño. Rafaelito, director de El Noroeste. Me explica Bango su fracaso inevitable. Datos sobre el reformismo local. Oviedo bajo la lluvia. Marcelo. Los álamos. El Casino negruzco. El Café Español y la tertulia de Melquiades. Mi actitud con éste, comentada con sus acólitos.*

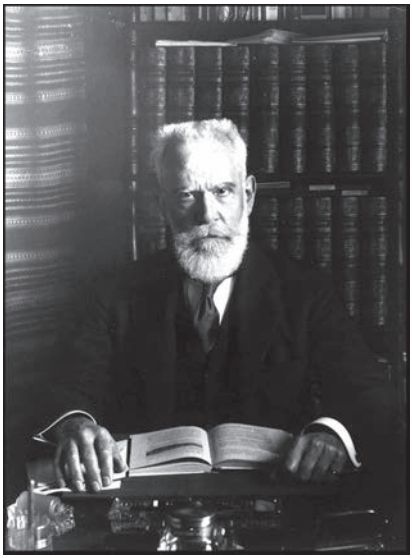
En cuanto a los nombres propios, destaca, sobre todo, el de Pedregal, político avilesino, con raíces mosconas, que tuvo gran importancia en su momento. Por lo demás, puede advertirse fácilmente que las relaciones entre Azaña y Melquiades Álvarez no pasaban por su mejor momento, aunque, como se sabe, casi todo es susceptible de empeorar y, en el caso que nos ocupa, tal cosa sucedió, pues el autor de *El Jardín de los Frailes* abandonaría la militancia en el partido melquiadista en 1923 y, desde entonces, su trayectoria política tomaría una deriva muy distinta a la que siguió quien fuera en su momento su jefe político.

1. Manuel Azaña, fotografía de 1915.

En todo caso, parece muy claro que el tono de Azaña es muy ácido con respecto al que todavía era el principal dirigente de su partido. Y, ante todo y sobre todo, si en la carta a Vicario lo esencial eran las anécdotas, en estas palabras de su *Diario*, predomina el entorno político próximo al melquiadismo, tanto en Oviedo como en Asturias. Como se sabe, es un diario, esto es, un desahogo personal que no va publicarse de inmediato. Son las reservas que no se dicen en público, que sólo el paso del tiempo rompería su secreto e intimidad.

Segunda visita a Oviedo (1918)

Azaña visitaría Oviedo tres años más tarde, en 1918. En esta ocasión, no lo haría como funcionario de la Dirección General de los Registros y del Notariado, sino por muy distinta cosa. Estamos hablando de un ateneísta, abogado, funcionario y escritor, con pleno dominio del inglés, hasta el extremo de que llegaría a traducir tres obras de ese idioma, la más conocida de todas ellas, fue sin duda *La*



2. Rafael Altamira en su despacho. Fotografía de la década de 1930.

Biblia en España, de G. Borrow, tarea que llegaría a hacer tres años después, en 1921.

Pues bien, a resultas de su dominio del inglés, Rafael Altamira (Alicante, 1866-México, 1951) le pidió que colaborase con un profesor estadounidense que iba a impartir conferencias por Asturias, Galicia, León, Santander y las Vascongadas. Así pues, se sumó a un proyecto dirigido por uno de los catedráticos más prestigiosos de la historia de nuestra Universidad. Estamos hablando de un episodio en el que la mejor España y la mejor Asturias, intelectualmente hablando, iban de la mano.

Y en 1918, acerca de Oviedo, anotaría Azaña en su *Diario* esto que sigue:

> *Oviedo me produce la misma impresión apacible que la otra vez. Es cómodo, fresco, tranquilo. Un pueblo con las ventajas de una ciudad rica y antigua. La placidez de Oviedo es para mí mayor porque me recuerda la de hace tres años. Oviedo parece una ciudad donde hay pocas cosas pero están bien hechas. Tal vez es una*

ciudad donde me encuentro bien porque es la más castellana, fuera de Castilla, y por el clima y el terreno es grata a los del interior.

Este texto está fechado el 5 de julio de 1918. Y se advierten cambios significativos con respecto a lo que Azaña había dejado escrito tres años antes. No va a lo anecdótico, como en la carta a Vicario, y tampoco se ocupa de los mentideros políticos. No parece preocuparle el panorama político del momento, pues prefiere consignar la satisfacción que le produce regresar a Oviedo tres años después. Por otro lado, deja claramente de manifiesto que le gusta nuestra ciudad, pequeña y, a la vez, con las comodidades que exigía el momento, una ciudad con tradición y solera.

Así pues, revive un recuerdo grato. Pregúntese el lector, dicho todo ello, hasta qué extremo podemos coincidir con lo que Azaña apunta en el sentido de que es Oviedo es «la ciudad más castellana, fuera de Castilla».

A modo de conclusión

En todo caso, resulta interesante confrontar los textos de 1915 y 1918 que Azaña escribió sobre Oviedo. En los primeros, habla el político. En los segundos, habla el intelectual que fija su atención en la ciudad en su conjunto.

Y, por encima de otras muchas consideraciones que cabría hacer sobre el asunto que nos ocupa, es pertinente que se tenga constancia de los textos que escribió sobre Oviedo un personaje que, controversias aparte, forma parte de los intelectuales más lúcidos de la España contemporánea, en un contexto histórico en el que Asturias no se encontraba aislada con respecto a la España más ilustre e ilustrada, sino que estábamos en la vanguardia tras el influjo de la edad de oro de nuestra Universidad, que en aquellos años en los que Azaña nos visitó aún no agonizaba.